



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 29. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 15 DE JULIO DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

AÑO IV.

## REVISTA DE LA SEMANA.



El domingo último, como estaba anunciado, se verificó la primera función religiosa en el templo nuevamente restaurado y dornado de S. Francisco, que es hoy sin disputa el mas grandioso de la córte. Asistieron á la ceremonia la reina el rey y, los mi-

arreglos de deuda, y promete especialmente reconocer los certificados del comité de tenedores de bonos españoles dados cuando el arreglo hecho en tiempo del señor Bravo Murillo. Don Juan hace una pintura muy triste de la situación, en que á su modo de ver, se encuentra España, sin industria, sin comercio, sin caminos, sin libertad, sin jurado, y promete dárselo todo. ¡Válganos Dios! No estamos muy bien, pero tampoco nos hallamos tan mal como á don Juan le parece.

También ha llegado el texto de los decretos por los cuales el rey de Nápoles restablece la constitucion de 1848, convoca los colegios electorales para el próximo agosto y el parlamento para el 10 de setiembre, nueve dias antes de San Genaro, patron de Nápoles. Según las noticias recibidas de esta capital el partido liberal ha visto con indiferencia estas concesiones que han disgustado al realista: de manera que la córte de Nápoles se ha enagenado el afecto de los unos sin captarse la voluntad de los otros. El comité revolucionario napolitano ha publicado una proclama aconsejando la tranquilidad por ahora y el desprecio de todos los actos del gobierno. Esta situación no podrá prolongarse mucho y habrá de dar lugar á otra definitiva, en la cual los napolitanos acepten francamente las nuevas instituciones otorgadas ó se decidan á darselas ellos mismos.

Cuando en el número pasado anunciábamos que el general Rios, gobernador de Tetuan, habia entrado en convalecencia, estábamos lejos de prever que hoy tendríamos el sentimiento de anunciar su muerte. En efecto, despues de haber sufrido un ataque de cólera, el general Rios ha muerto á impulsos de malignas calenturas, cuyo germen habia contraido dando pruebas de incansable actividad en servicio de su patria. El general don Diego de los Rios nació en Antequera el 12 de febrero de 1817, y en 1835 entró á servir de subteniente en el regimiento infantería de Málaga. A fines del mismo año pasó con su regimiento á Cataluña, donde tomó parte en algunas acciones como auxiliar de Estado Mayor de la division de vanguardia, hasta el año de 1840 en que pasó de capitán al regimiento infantería de América. En 1843, habiendo tomado parte en el pronunciamiento siendo segundo comandante, ascendió á primero, y en 1844 fue nombrado teniente coronel del regimiento de Córdoba. En 1847 ascendió á coronel tomando el mando de las columnas del distrito de Olot; y cuando terminó la campaña de Cataluña en 1849, fue promovido al empleo de brigadier. En 1855 sus servicios en la provincia de Lérida, de la cual habia sido nombrado

comandante general, le valieron la faja de mariscal de campo. En 1856 fue nombrado segundo cabo de la capitania general de Valencia; en 1858 capitán general de las Vascongadas, y últimamente de Andalucía, desde donde pasó al Africa en 1860 para mandar el cuerpo de reserva. Estuvo en los combates de 23 de enero, de 4 de febrero y de 23 de marzo, y al hacerse la paz quedó nombrado gobernador de Tetuan, donde su division habia sido la primera que entró en 6 de febrero. Allí ha sucumbido cumpliendo con su deber. Su cadáver trasladado primero á Ceuta, debe ser conducido para su inhumacion á Barcelona, segun su espresa voluntad.

Ya se ha embarcado para Tánger el señor Echenique, comisionado por el gobierno para recibir el primer plazo de la indemnizacion marroquí. Se sigue anunciando que vendrá en breve una embajada de los marroquíes y se añade que ha sido enviado un intérprete para acompañarla.

Se ha inaugurado el dia 8 el camino de hierro de Alar á Valladolid en medio de grande y entusiasta concurrencia. Se cree que el servicio de mercancías podrá empezarse desde luego, y que el de viajeros comenzará en 1.º de agosto. Vencidas las dificultades que ha encontrado la compañía concesionaria de la línea del Norte, se espera que en breve habrá un gran número de kilómetros de esta importante vía en explotacion y que las provincias de Castilla podrán al fin dar pronta y fácil salida á sus riquísimos productos.

El jueves último debió verificarse á presencia del ministro de Fomento y gobernador civil de la provincia, la prueba oficial de una máquina-freno para detener los trenes, inventada por don Agustin Castellví, que obtuvo ya el año pasado un privilegio para ella.

La compañía del ferro-carril de Alicante, ha rebajado los precios de los billetes para esta última ciudad, mandando despachar billetes de ida y vuelta para los que deseen tomar baños. Estos billetes servirán para treinta dias; y al mismo tiempo los dueños de fondas y casas de huéspedes han minorado sus tarifas, á fin de ofrecer mayor aliciente á las personas de no grandes recursos. Creemos que la empresa y las fondas hallarán la recompensa de esta feliz idea en el aumento de viajeros y huéspedes.

Va á publicarse el primer tomo de la serie de cuadros de costumbres, que con el título de *Las mujeres y los hombres ó memorias de un señor mayor*, escribe el aventajado literato don Carlos Frontaura. Algunos cuadros del señor Frontaura son muy delicados y preciosos;

nistros, los empleados de palacio y multitud de personas notables convidadas á ella, y se cantó misa y *Te-Deum* con las olemnidad que el caso requería. Entre los concurrentes llamaron la atencion por algunas diferencias en el traje respecto del que hasta ahora han usado, dos padres franciscanos de las misiones de Tierra Santa, de los que tienen su convento en Priego. Parece que la mala situación de este convento hace necesaria la traslacion de esta comunidad á otra parte y que se ha elegido al efecto el bello y artístico edificio de San Juan de los Reyes en Toledo. Habíase dicho que se trasladarian al convento de la Rábida, famoso por haber llegado Colon á sus puertas y haber encontrado en el sabio y virtuoso prior fray Juan Perez de Marchena la favorable acogida y recomendacion que le permitieron despues llevar á cabo su proyecto: y creemos que hubiera sido preferible la realizacion de este pensamiento, pues Toledo es una ciudad demasiado cercana al bullicio de la córte, mientras que Santa María de la Rábida ofrece todas las condiciones necesarias para entregarse á la meditacion y al estudio.

Ha llegado ya y visto la luz pública el tercer manifiesto de don Juan de Borbon. Sin hacer mención de la contra-renuncia de sus dos hermanos, espone los que cree sus derechos y hace ofertas liberales. Su estancia en Inglaterra se conoce por lo que se interesa en los

otros, aunque delineados á grandes rasgos, están rebosando exactitud, y recuerdan por su estilo las escenas del *Curioso Parlante*. El libro, á juzgar por lo que hemos leído en los folletines de algún periódico, hace honor á su autor, y creemos que está destinado á un éxito completo.

Segun los anuncios de estos días, no tendremos tampoco una buena compañía cómica en Madrid en la próxima temporada. Dícese que Romea y la Berrobiano están en ajuste para el teatro de Sevilla, que Valero ha tomado el de Barcelona, y que Arjona tiene ya proposiciones para el de Granada. Quedará solamente en el Circo Catalina.

Esto se murmura, y se asegura además que una actriz conocida y justamente aplaudida como buena cómica, pone sus pretensiones demasiado altas, por lo cual estamos también amenazados de quedarnos sin oír la.

Sin embargo, aun faltan dos meses y medio para octubre, y en este tiempo el mundo cómico ha de dar todavía mas vueltas que el globo terráqueo.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LOS ECLIPSES.

I.

Las impresiones que de los objetos externos recibe el alma forman parte de nuestra vida; que es por decirlo así el reflejo de los acontecimientos que pasan fuera de nosotros. Y esta influencia es mayor que en ningún otro caso, cuando proviene de la naturaleza. ¿Quién duda que las impresiones que recibimos continuamente de los lugares que habitamos, del clima, del aspecto del cielo son tan poderosas, que llegan á formar una educación particular del espíritu? Esta influencia que se deja sentir siempre en el hombre y que eleva ó materializa sus ideas segun el objeto de que parte, puede explicar la principal causa de los diversos caracteres de las personas, y de la afición de ciertos pueblos á determinadas ciencias ó artes.

Así se comprende que no haya habido un solo astrónomo ateo. Desde los primeros tiempos de la filosofía hasta nuestros días, todos los que han elevado su mirada al cielo y han tratado de estudiar los infinitos mundos que le cruzan, se han visto precisados á reconocer una inteligencia suprema que dirige sabiamente el orden del universo. Y no porque las ciencias modernas hayan descubierto grandes leyes, y resuelto asombrosos problemas decaen en nada esta convicción, pues que estas mismas leyes y estos mismos problemas nos demuestran mas claramente si cabe, la necesidad de esa inteligencia. Hoy, estudiando la magnitud del universo, sus leyes no interrumpidas, el número y volumen de los astros, la armonía que reina en sus movimientos, se pierde la imaginación mas pronto aun que cuando se creía que todas las estrellas pegadas á una bóveda giraban alrededor de la tierra en veinte y cuatro horas.

Esta creencia religiosa fue á nuestro parecer una causa de las preocupaciones que los pueblos antiguos tuvieron acerca de todos los fenómenos extraordinarios que en el cielo se verifican. En efecto, el orden regular y la sucesión invariable de los movimientos celestes, nos impulsan á considerar como sobrenaturales aquellas mutaciones que además de no guardar periodos fijos, se ponen en oposición con el orden constante de la naturaleza ó se presentan acompañadas de circunstancias extraordinarias. Así los eclipses de sol que cambian el día en oscura noche, han producido y producen aun hoy en el hombre una emoción que es difícil describir. Y no solo en el hombre; la naturaleza entera siente su influencia, se modifica, se conmueve, y observa atenta una variación tan inesperada de las leyes naturales. A medida que la luna nos va interceptando la luz solar y se cubre la tierra de un color pálido y rojizo; al mismo tiempo que el termómetro y barómetro, y todos los instrumentos meteorológicos nos marcan el trastorno de la naturaleza (1), los animales feroces se inquietan, olfatean y aspiran fuertemente el viento y la tierra como preguntándoles el secreto de su emoción; y cuando la oscuridad sobreviene, huyen aterrados abandonando su presa, dando terribles aullidos, y buscando un refugio en sus cavernas: si viven en rebaños, huyen atropellando y destrozando todo lo que encuentran al paso, bien así como cuando corre á su lado una locomotora; los pájaros dejan sus cantos y vuelan desalentados: unos llegan á su nido, y otros se estrellan en los árboles y edificios: los murciélagos y aves nocturnas salen de sus madrigueras, y dejan oír sus ásperos graznidos y su repugnante vuelo. Las plantas equinociales, las diurnas y nocturnas, se abren ó cierran del mismo modo que lo hacen á la aproximación de la noche. ¿Y el hombre?

(1) Si nos es posible después que se verifique este eclipse publicaremos las variaciones atmosféricas que en su duración se hayan observado. Nuestros lectores pueden ver como cosa curiosa las variaciones de la irradiación solar de 12' en 12', en el eclipse del año 1838. Museo del 30 de marzo de 1838.

El hombre que sabe de antemano el fenómeno á que va á asistir, que le tiene calculado exactamente y conoce su causa, no es el que menos se conmueve. Sigue con inquieta curiosidad la disminución de la luz, y su corazón se dilata al ver reaparecer los rayos solares. Esta influencia que cada uno siente en su pecho, es mas profunda en la multitud en que las ideas y las sensaciones se comunican. Véase cómo describe esta escena uno de los astrónomos que observaron el eclipse de 1842 en Perpiñan. «Al amanecer toda la población se instaló en los terrados, en las fortificaciones y en las mas pequeñas eminencias que rodeaban la ciudad, como queriendo ser cada uno el primero en ver el eclipse. Solo quedaron en las casas los enfermos. Mas de veinte mil personas observaban la ascension del sol sobre el horizonte con vidrios ennegrecidos ó de colores. Nosotros que teníamos magníficos anteojos apenas habíamos notado el primer contacto de la luna y el sol, cuando un grito formado de veinte mil voces distintas, nos anunció que solo nos habíamos adelantado en muy pocos segundos á estos veinte mil observadores que hacían sus observaciones por primera vez y á la simple vista... Cuando el sol que lo reducido á un delgado filete y derramaba sobre el horizonte una luz sumamente ténue, principió á apoderarse la inquietud de todo el mundo; cada uno sentía la necesidad de comunicar á los demás sus impresiones: de la multitud se elevaba un sordo murmullo semejante al ruido de la mar cuando se aproxima la tempestad... El ruido iba disminuyendo con la luz y cuando está fue reemplazada por las tinieblas, un profundo silencio marcó esta fase del eclipse con tanta precisión como nuestros relojes astronómicos... Después de un intervalo de dos minutos las aclamaciones, los vivas, los aplausos, los sombreros arrojados al aire, saludaron los primeros rayos del sol que volvía á aparecer.»

Ahora bien; si esto sucede en los pueblos civilizados que han empleado diez y ocho siglos en estudiar el cielo ¿qué no sucedería en los pueblos antiguos?—La creencia de que los eclipses eran mandatos divinos, avisos del cielo, ó signos infalibles de guerras, pestes, y todo género de calamidades, tiene una explicación natural.

Y no era suficiente para destruir esta preocupacion que Tales de Mileto conociese la causa de los eclipses lo bastante para predecir uno, ni que algunas escuelas y filósofos los explicasen por medio de las causas naturales, ni que Epicuro creyera que era el sol simplemente un fuego que se apagaba, ni que Anaxágoras demostrase que era una rueda cuyos agujeros lucientes se obstruían, ni que un general sorprendido por un eclipse antes de una batalla dijese á sus soldados: ¿creeis que si yo cubro este tambor con mi capa, seremos por eso vencedores ó vencidos?—Nada de esto era suficiente para desterrar una preocupacion arraigada en el sentimiento, y sin poderosas razones científicas que la combatieran.

Indudablemente lo mas natural, careciendo de conocimientos astronómicos, es decir lo que dijo un sencillo americano al observar el eclipse de 1788: «verdaderamente que habremos hecho mal cuando Dios nos priva de su luz.»

Hoy por fortuna todo el mundo sabe que los eclipses son, aunque raros, unos fenómenos sujetos á las leyes del cálculo y consecuencia de movimientos conocidos en los astros, que solo pueden verificarse en luna nueva cuando este satélite se coloca entre el sol y la tierra: y que si no los hay todas las lunaciones, es porque las órbitas de la tierra y de la luna no están en un plano.

II.

Las primeras observaciones astronómicas se hicieron en Caldea; las llanuras de este país, las noches tranquilas, la atmósfera pura y el horizonte despejado convidaban á sus habitantes á contemplar el cielo; y á la admiración de sus bellezas seguía naturalmente la curiosidad de conocer las causas de los fenómenos celestes. A los caldeos, pues, se atribuyen generalmente las primeras observaciones de los eclipses, que segun unos se hicieron en tiempo de Zoroastro rey de Bactriana 500 años antes de la guerra de Troya, y segun otros 700 años antes de Jesucristo. Lo cierto es que los caldeos observaron tres eclipses lunares y conocieron el período de 18 años llamado *Saros* en que se repiten en los mismos días y horas las fases de la luna. Los egipcios conocieron también la causa de los eclipses; y si se admite, segun algunos escritores, que observaron trescientos setenta y tres eclipses de sol y ochocientos treinta y dos de luna, se debe admitir también que sus observaciones empezaron diez y seis siglos antes de nuestra era. Lo único que en esto podemos asegurar es que Tales de Mileto fué á estudiar á Menfis 600 años antes de J. C., y cuando volvió á su patria predijo en 585 un eclipse que se verificó puntualmente. Este eclipse se conserva registrado en muchas historias, y especialmente en Herodoto, porque tuvo efecto precisamente cuando Cíaxares y Aliato se preparaban á combatir en una gran batalla. Los ejércitos aterrados soltaron las armas, y los reyes considerando el eclipse como un aviso del cielo, hicieron la paz después de seis años de guerra, y para mayor seguridad enlazaron sus familias con un casamiento, desenlace comun de dramas y tragedias en que también tienen parte los eclipses.

A pesar de la doctrina de Tales, los filósofos siguieron

enseñando máximas absurdas respecto del sol y por lo tanto de los eclipses. Hiparco construyó unas tablas del sol y de la luna y midió el diámetro de la luna en los eclipses de este satélite. Tolomeo, Albateno, Arsaquel y Regiomontano agregaron nuevos elementos á los ya calculados para determinar los eclipses, que sin embargo no eran aun un fenómeno muy conocido en tiempo de Ticho-Brahe. Pero el descubrimiento de las leyes generales del mundo y de nuestro sistema en particular que dió origen con la palabra de Copérnico y Kepler á la astronomía moderna, permite apreciar anticipadamente, no solo el momento en que ha de verificarse el eclipse, sino los puntos de la tierra que le han de observar y la parte de sol que queda oculta para cada una de ellas.

III.

Los eclipses no son astronómicamente considerados solo una observación curiosa: su estudio tiene grandes aplicaciones, y precisamente el que ha de verificarse el 18 de este mes ha de venir, sino á resolver, por lo menos á dar mayor claridad, á una porción de problemas de astronomía.

Desde luego la rectificación ó comprobación de las tablas que dan las posiciones del sol y de la luna, y de las longitudes son consecuencias inmediatas de la observación de un eclipse.

Además se trata de conocer en lo que sea posible la constitución física del sol y de la luna. Ya hemos manifestado en este mismo periódico (1) todas las hipótesis de que se han valido hasta nuestros días los astrónomos para explicar la constitución del sol. En los eclipses es donde principalmente pueden estudiarse las protuberancias rosáceas de este astro y la atmósfera que le circunda.

En cuanto á la luna se trata de comprobar la observación del célebre don Antonio Ulloa en el eclipse de 1788 que descubrió en nuestro satélite un pequeño espacio brillante, que no pudiendo provenir sino de los rayos solares, demostraría que la luna estaba perforada de parte á parte. También, á pesar de que muchos astrónomos atribuyen las protuberancias que se observan en el disco lunar á nuestro satélite, se debe observar si por el contrario se proyectan en la luna, como aparece de las observaciones de Ulloa en 1788 y de otros varios en 1842.

Alrededor del sol en los eclipses totales se presenta una corona ó aureola luminosa que varía en cada eclipse, y cuya observación se deja conocer cuan importante será. Los lectores pueden observar estas coronas en las láminas que acompañan. La figura 1.<sup>a</sup> es la que observó Baylli en el eclipse de 1836; parece una rueda dentada; la 2.<sup>a</sup> representa el eclipse de 1851, en que se observaron las protuberancias lunares, al parecer, que el lector verá en la figura, y que ya se habían presentado en 1842. La 3.<sup>a</sup> es el eclipse de 7 de setiembre de 1858. La corona se presentó en este eclipse en todo su esplendor. Era rojiza amarillenta cerca del sol, y blanca plateada en los extremos, distinguiéndose en ella unos puntos mas brillantes que otros y unas especies de nubecillas blancas. Al oriente (2) del astro se extendía la corona formando un haz de rayos: además de la corona se observaron cinco conos luminosos cuya disposición puede verse en la figura.

La corona no se presenta siempre inmediatamente que el sol está eclipsado. Ulloa observó que tardaba cerca de seis segundos; y en el eclipse de 1858 era visible, diez y ocho segundos después de reaparecer el sol. Tampoco se sabe de fijo si tiene por centro el sol ó la luna: de modo que en el próximo eclipse se trata de comprobar las observaciones de Ferrer en 1806 que la daba por centro el del sol, ó las de Loubille y Halley que suponían que su centro era el de la luna.

En todas estas observaciones que harán los astrónomos en 1860 será un auxiliar poderoso la fotografía que permite hoy sacar imágenes instantáneas de cualquier objeto (3).

Mr. Faye, que ha hecho grandes estudios sobre los eclipses, ha propuesto otros dos problemas de aplicación inmediata que pueden resolverse por medio de los eclipses. Es el primero la determinación de la paralaje solar que puede calcularse observando el eclipse desde los dos extremos de la línea que marca la sombra central. Esta solución aunque muy ingeniosa porque da inmediatamente las diferencias de las paralajes solar y lunar y por lo tanto la primera, nos parece inapreciable en la mayor parte de los casos por terminar la sombra en el mar, ó en puntos inaccesibles. La paralaje solar se determina en los tránsitos de Venus por el disco del sol, lo cual se hizo en 1761 y 1769; pero no podrá repetirse hasta los primeros que se verifiquen que tendrán lugar en 1874 y 1882, para cuyas observaciones se están ya preparando los ingleses. Esta observación se hará en las tierras cercanas al polo antártico si el hielo lo permite.

El otro problema que propone Mr. Faye es la medición de la altura de la atmósfera, que se hallaría midiendo la distancia zenital del vértice de la sombra lunar.

(1) Números 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> de 1839.

(2) Téngase presente que los astros se ven invertidos con el antejo.

(3) El núm. 1.<sup>o</sup> del Museo de 1839 contiene una copia de una fotografía del sol obtenida en 1.<sup>o</sup> de segundo.

IV.

Los astros, como todos los cuerpos que interceptan una luz, producen sombra. Cuando los volúmenes del cuerpo luminoso y del oscuro son iguales; la sombra se extiende indefinidamente tomando la forma cilíndrica; pero cuando el cuerpo luminoso es mayor, como sucede respecto del sol y de la luna, la sombra forma un cono que tiene por centro el astro oscuro y que se extiende en el espacio á millares de leguas.—La sombra que proyecta detrás de sí la tierra tiene mas de doscientas mil leguas.

En el gran eclipse que vamos á presenciarse el cono de sombra lunar tocará á la tierra el 18 de julio á las 12 y 42' en un punto del Océano pacífico cercano á las costas de California cuya latitud es 45° 34' Norte y la longitud 122° 7' O. del meridiano de Madrid. Desde allí se extenderá por la tierra atravesando el norte de America, el mar de Hudson y el Atlántico, parte de España, las Baleares, y parte de Argel, para ir á separarse de la tierra en Etiopia á las 3 y 39' de la tarde, en un lugar determinado por 15° 50' de latitud N. y 43° grados de longitud occidental. Todos los pueblos comprendidos en esta zona verán sucesivamente el eclipse total.

Nuestros lectores habrán observado muchas veces desde lo alto de un monte en la superficie del valle, ó por el contrario desde el valle en la ladera de una montaña cuando la pendiente es muy suave la marcha de alguna ligera nube que va ocultando sucesivamente la luz del sol. Esta observacion tan sencilla puede dar una idea del eclipse con la diferencia de que la sombra es en este caso una oscuridad completa que abraza una faja de treinta y cuatro leguas de anchura y que recorrerá dos mil en longitud. Para el que pudiera por lo tanto colocarse en un punto tan elevado que dominara gran parte de esta zona, el eclipse sería un espectáculo magnífico. Limitándonos á España veria salir del mar la sombra y precipitarse sobre la costa Cantábrica y atravesar la península con una velocidad de novecientos metros por segundo, es decir, con una velocidad sesenta veces mayor que la de una locomotora.—La lámina 4.<sup>a</sup> que representa la proyeccion de la sombra lunar sobre la tierra marca con la línea negra que va dejando en el globo la punta del cono oscuro, la faja en que tendrá lugar el eclipse total. Téngase presente que para presentar á la vista en su totalidad esta zona oscura hemos supuesto cortada la tierra por el meridiano perpendicular al de la isla de Hierro, que es el que sirve generalmente de division en los mapa-mundis. De este modo aparecen en un hemisferio Europa, Africa y América que son los países que pueden gozar del eclipse total.

La fig. 3.<sup>a</sup> es el trazado de la sombra que producirá la luna en España. La zona oscurecida tiene unas noventa y seis leguas de largo y la sombra la recorre en 10'. Para comprender bien esta lámina debe tenerse presente que el cálculo necesario para predecir este eclipse ha sido hecho por dos tablas distintas. Calculado por las tablas que dan las posiciones de la luna por Burckardt y las del sol de Carlini, da para la zona completamente oscurecida, los límites que marcamos con línea llena; y calculado por las nuevas tablas de Hausen, da los límites que señalamos con líneas de puntos. Asi es que hay en España algunos sitios como Aranda de Duero, respecto de los cuales no puede hoy asegurarse si el eclipse será total ó parcial de una magnitud tal que la máxima fase deje solo visible una parte inapreciable del disco solar.

La siguiente tabla indica á qué hora principia y termina el eclipse en varios pueblos de España, y la duracion de la oscuridad completa:

Pueblos.	Principio.		Medio.		Fin.		Duracion
	h. m.	h. m.	h. m.	h. m.	h. m.	m. s.	
Oviedo..	1.19,0	2.34,5	3.43,6	4.52			1.52
Gijón..	1.20,4	2.35,8	3.44,6	4.52			3.10
Potes..	1.27,3	2.42,8	3.50,1	4.58			3.30
Santillana..	1.29,4	2.44,9	3.52,1	4.58			3.28
Reinoso..	1.29,7	2.45,0	3.52,5	4.58			3.28
Santander..	1.30,4	2.45,8	3.53,1	4.58			3.15
Santoña..	1.32,1	2.46,6	3.54,7	4.58			2.50
Burgos..	1.32,9	2.47,4	3.55,6	4.58			3.15
Aranda..	1.34,7	2.49,0	3.56,9	4.58			0.55
Santo Domingo..	1.35,0	2.49,5	3.57,3	4.58			3.24
Bilbao..	1.35,2	2.49,6	3.57,4	4.58			2.10
Miranda de Ebro..	1.36,5	2.50,8	3.58,5	4.58			3.15
Vitoria..	1.37,5	2.51,8	3.59,4	4.58			2.58
Logroño..	1.39,5	2.53,7	4. 1,3	4.58			3.10
Sigüenza..	1.40,3	2.54,8	4. 2,6	4.58			1. 0
Estella..	1.40,9	2.55,2	4. 2,8	4.58			1.20
Soria..	1.41,0	2.55,4	4. 3,0	4.58			3.17
Calahorra..	1.41,7	2.56,0	4. 3,7	4.58			3.18
Agreda..	1.42,2	2.56,3	4. 4,1	4.58			3.30
Osma..	1.43,0	2.57,1	4. 4,8	4.58			2.40
Moncayo..	1.44,5	2.56,6	4. 5,8	4.58			3.27
Tudela..	1.44,5	2.58,4	4. 5,7	4.58			2.54
Calatayud..	1.45,7	2.59,5	4. 6,8	4.58			3.30
Molina de Aragon..	1.45,7	2.59,5	4. 6,8	4.58			2.20
Daroca..	1.46,8	3. 1,3	4. 8,5	4.58			3.50
Albarracin..	1.47,9	3. 2,1	4. 9,4	4.58			2.48
Zaragoza..	1.50,1	3. 3,5	4.10,6	4.58			2.34
Teruel..	1.50,6	3. 4,1	4.11,3	4.58			2.50
Segura..	1.51,0	3. 4,7	4.12,1	4.58			3.29
Belchite..	1.51,0	3. 4,5	4.13,0	4.58			2.58

Pueblos.	Principio.		Medio.		Fin.		Duracion
	h. m.	h. m.	h. m.	h. m.	h. m.	m. s.	
Montalban..	1.51,3	3. 5,2	4.13,4	4.58			3.29
Segorbe..	1.53,6	3. 4,2	4.14,6	4.58			2.44
Alcañiz..	1.55,4	3. 7,8	4.15,1	4.58			2.36
Lucena..	1.55,6	3. 8,4	4.15,8	4.58			3.20
Caspe..	1.55,6	3. 9,3	4.16,1	4.58			1.40
Peñagolosa..	1.55,7	3. 9,4	4.16,1	4.58			3.28
Morella..	1.56,1	3. 9,4	4.16,2	4.58			3.20
Cantavieja..	1.56,2	3. 9,5	4.16,1	4.58			3.28
Valencia..	1.56,3	3. 9,6	4.16,2	4.58			2.10
Murviedro..	1.56,3	3. 9,6	4.16,5	4.58			3. 0
Castellon..	1.56,4	3. 9,7	4.16,5	4.58			3.10
Desierto..	1.57,7	3.10,6	4.18,0	4.58			3.26
Oropesa..	1.58,2	3.11,4	4.17,9	4.58			3.28
Tortosa..	1.58,7	3.11,4	4.18,0	4.58			2.10
Alcalá de Chisbert..	1.58,8	3.11,6	4.18,1	4.58			3.18
Peñíscola..	1.59,0	3.11,9	4.18,4	4.58			2.40
Ibiza..	2. 6,2	3.19,2	4.25,6	4.58			3.10

Para Madrid principiará el eclipse el dia 18 á las 1 34 minutos y 44,8 segundos; y terminará á las 3, 59' y 15,1". La mayor ocultacion del disco solar llegará á 0,970 del mismo disco. Esta fase algo mayor que la del eclipse de 1858, tendrá lugar á las 2 h. 49' 15".

La importancia de las observaciones que pueden hacerse en este eclipse es tal, que todas las naciones extranjeras se han apresurado á enviar á España los astrónomos de mas nombre. Las observaciones á que dé lugar, las nuevas hipótesis que sobre ellas se establezcan y los nuevos trabajos que se ejecuten serán objeto de otro artículo.

FELIPE PICATOSTE.

¿ LA TIERRA SE MUEVE ?

Tres son los llamados sistemas astronómicos que hasta en las enseñanzas mas elementales suelen enunciarse con el nombre de sus autores.

Ptolomeo, Copérnico, Tycho-Brahe.

Dejando aparte las diversas teorías y no pocas hipótesis que abrazan dichos sistemas en su mayor estension, concretémos á consignar únicamente lo que con referencia á nuestro asunto se desprende de cada uno de ellos.

Segun el primero la tierra se halla inmóvil; segun el segundo la tierra se mueve; y segun el tercero, (pudiéramos decir) la tierra se mueve y es inmóvil.

De intento hemos formulado, con toda la sintesis posible, en una sola palabra los referidos sistemas en la parte que nos toca (la principal si se quiere) para que resalten mejor las lógicas deducciones que de paso nos permitiremos hacer.

Ptolomeo, á nuestro juicio, elevó á la categoría científica la simple percepcion material.

Copérnico, rompiendo con lo tradicional, dió cuerpo á la doctrina que la ciencia en su elevado vuelo se atrevia á crear.

Tycho-Brahe, tratando de resumir, se propuso hallar un término medio, entre los dos extremos conocidos.

Lejos de nosotros la apreciacion del mayor ó menor mérito que á cada uno de ellos respectivamente cabe en sus trabajos. Si al crítico imparcial le fuera dado fallar por los resultados, haciendo completa abstraccion de todo lo demás, necesariamente resultaria falto de originalidad el sistema de Ptolomeo, por cuanto se circunscribe á señalar lo que todo el mundo ve, y asimismo falto de inventiva el de Tycho, atendido que redujo el suyo á una especie de amalgama de los otros dos.

Mas como quiera que en semejantes juicios deben tenerse presentes las diferentes épocas tanto cronológica como científicamente y otra multitud de cosas que tanta influencia ejercen ya que no en el valor absoluto, por lo menos en el valor relativo hasta de los mas grandes genios, abandonaremos esta cuestion que en nada incumbe á nuestro propósito, no sin notar antes una singularidad que se destaca de lo que llevamos dicho.

Tres son los sistemas, segun hemos referido ya, hasta ahora reconocidos oficialmente en la astronomía; tres son los términos, hablando de otro modo, que se presentan á golpe de vista en el horizonte científico de las etéreas regiones! Pues bien, por una estraña coincidencia resulta que hasta cierto punto el primero envuelve la negacion, el segundo la afirmacion y el tercero la duda.

O lo que es igual, nos encontramos con el materialismo, el espiritualismo y el eclecticismo.

Aun prescindiendo de las ideas fatalistas que pueden surgir en la comparacion de esta consecuencia con otras parecidas sino idénticas consecuencias que se deducen con respecto á la historia de los varios ramos de la inteligencia humana, ¡qué fecundo manantial de meditacion por lo que toca al trabajo y evolucion providencial del tiempo y de los hombres!

El asunto que nos ocupa, no ha sido, como fácilmente se comprende, patrimonio esclusivo de las escuelas astronómicas mas ó menos organizadas.

Prescindiendo de que la antigüedad, en la que el llamado filósofo discurría y enseñaba con mayor ó menor confusion y fantasía lo mismo problemas geométricos, que máximas religiosas y que fábulas de Esculapio, se abordaban la

mayor parte de las cuestiones en toda clase de terrenos, si bien con menos datos científicos que en tiempos posteriores, acaso con mas imaginacion y mayor osadía, preciso es confesar que los cálculos acerca de si nuestro planeta se mueve etc. son muy propios para atraer las mentes pensadoras por lo que tienen de impresionable, trascendental y majestuoso.

Tanto es así que Filolao, Heráclides y algunos pitagóricos hablaban del movimiento de la tierra, como de una cosa segura; y Empédocles que discurría sobre la emision de la luz solar con tanto acierto como en el siglo actual, fundaba sus mejores razones en el movimiento que concedía á la tierra sobre su eje. No faltaba quien decia que á ser posible tal movimiento habia de abrazarse nuestro planeta, á causa del frotamiento con la atmósfera, en su carrera velocísima; objecion á la que no se hubiera dado el menor valor si se hubiera conocido la verdadera mision de esa especie de envoltura que con tanto cariño nos rodea.

Séneca, con ese carácter elevado que usaba en todas las cosas y que tanta celebridad le ha merecido, se expresa en estos términos:

«Conviene averiguar, si la tierra se halla inmóvil en el centro de los mundos, ó si estando inmóviles los cielos, gira la tierra sobre sí misma. Aseguran que la tierra nos arrastra sin que lo notemos y que es nuestro propio movimiento el que produce la salida y ocultacion aparentes de los astros. Objeto bien digno de nuestras contemplaciones, saber de positivo si poseemos una pacífica mansion, ó si por el contrario está dotada de una estraordinaria rapidez, si Dios hace que todo gire en nuestro derredor ó si nos hace girar á nosotros mismos.»

El famoso autor de los Cuatro elementos solo admitia movimiento para los cielos de cristal que imaginaba unidos á los planetas y estrellas; porque segun Aristóteles hasta el sol y la luna tienen su cristalina esfera.

Bacon que impugnaba la teoría de las esferas de cristal, añadía que nada era mas falso que todos esos estraños de la imaginacion, escepto los pretendidos movimientos de la tierra, lo cual era mas falso aun. Lástima que el primer clasificador, que el autor del *Novum organum* haya sido tan escéptico en ese punto.

En el año de 1543 vió la luz pública el libro inmortal de las *Revoluciones celestes* en el que se proclama con toda solemnidad el principio de que la tierra gira alrededor del sol. El gran Copérnico que habia consagrado toda su vida al estudio mas profundo y continuado, logró con esta y otras obras magníficas elevar la astronomía á su mas alto grado de esplendor; pero tambien logró despertar contra la ciencia las iras del Vaticano, no tardándose mucho tiempo en ser censuradas y prohibidas todas sus obras.

Empero estaba reservado para otro hombre no menos célebre, apurar el caliz de amargura hasta las heces.

Galileo que seguia en sus lecciones el sistema de Copérnico vió colocarse pronto frente á frente de sus doctrinas á todos los sabios teólogos, los que ponian el grito en el cielo por la escandalosa propagacion de tales impiedades. El pasaje de la Biblia en el que se dice que Josué dijo al sol que se parara y el trozo de la misma en el que campea la frase de *Terra in æternum stat*, componian todos los poderosos argumentos con que pretendian combatir al genio, el error y la preocupacion mas degradantes, sin contar con algunas contundentes razones de su propia cosecha, como la siguiente de un tal La Galla: «Estando Dios en el cielo y no en la tierra, puede mover el cielo y no la tierra.»

¿Qué idea tendria formada de la Divinidad semejante reverendo?

Galileo que en buena ley no podia hacer uso de las armas científicas por hallarse sus enemigos desprovistos completamente de ellas, les respondió bajo el punto de vista teológico, probando, sin gran trabajo, que estaban mal interpretadas las Escrituras.

Semejante osadía, unida á la publicacion de los *Diálogos*, hermosa obra en la que Galileo desarrolla en toda su estension el doble movimiento de la tierra, de traslacion y de rotacion dieron motivo al santo Oficio, de acuerdo con Urbano VIII, para obligar á Galileo, sin consideracion á su edad (contaba entonces setenta años), al mal estado de su salud, ni á la epidemia que reinaba en Toscana, á trasladarse á Roma, donde se vió precisado á balbucear de rodillas delante de sus enemigos, la tan memorable *abjuracion*.

Hoy día, merced á los adelantos y mayor cultura, á nadie se le ocurre negar que la tierra se mueve *materialmente*; y si alguno abrigase aun sus dudas, el péndulo de Foucault se las desvanecería por completo.

Al presente, como dice Pelletan, *el mundo marcha*, á pesar de toda la rabia é impotencia de los ignorantes.

CASTREÑO.

MEMORIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA

DEL CONVENTO

DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DE MADRID.

II.

Animados los religiosos con las ofertas de los fieles que prometian suministrar cuantiosas limosnas para la

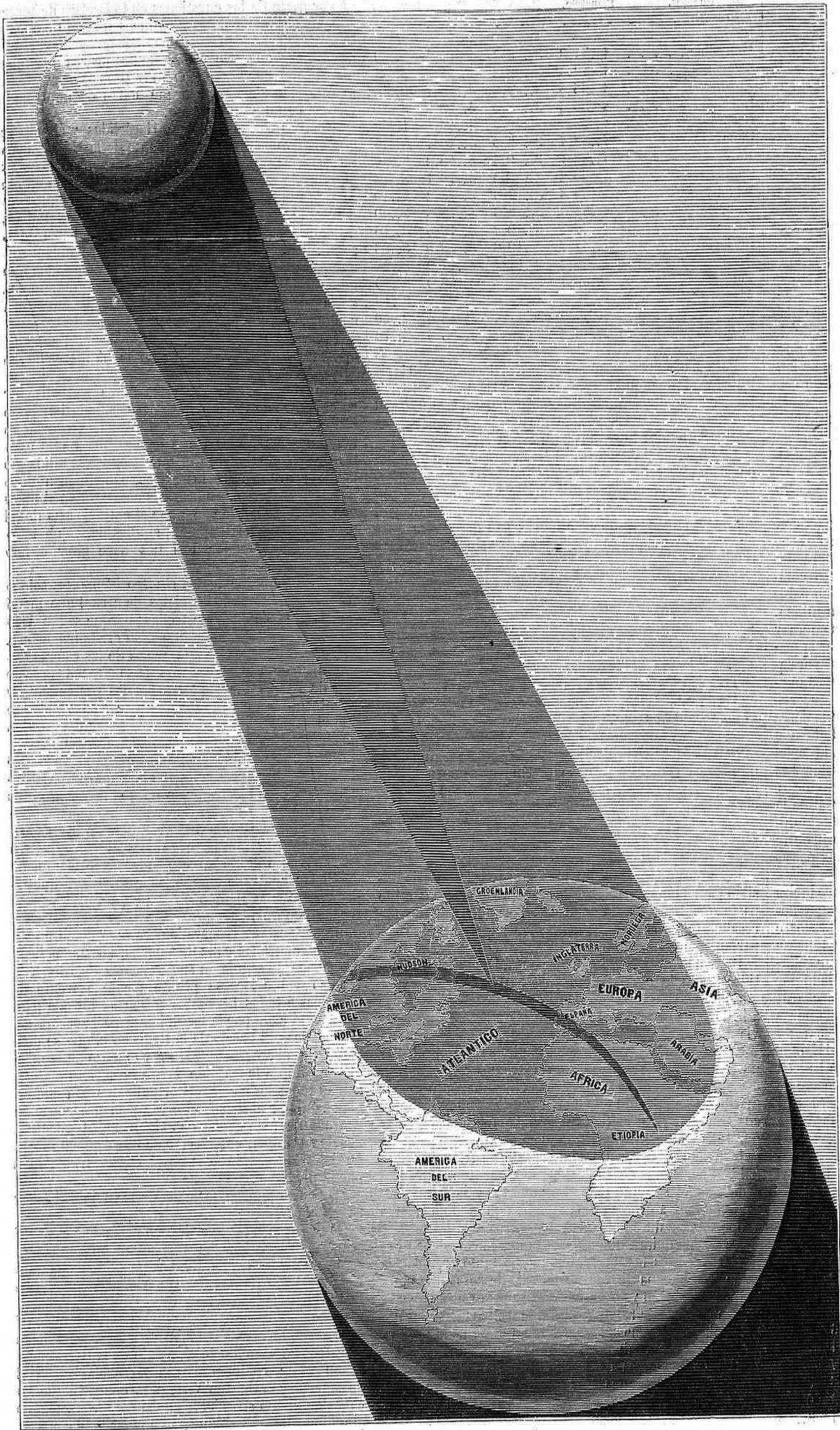


FIG. 4.<sup>a</sup>—PROYECCION DE LA SOMBRA LUNAR SOBRE LA TIERRA, EN EL ECLIPSE DEL 18 DE JULIO.

reedificación de la iglesia de San Francisco, y no mereciendo en el siglo XVIII aprecio alguno las muchas y muy estimables obras del estilo ogival y del renacimiento que daban realce á la antigua fábrica, determinaron derribarla.

Dióse por pretexto que no era bastante clara la iglesia, ni tenia el espacio necesario para que celebrase cómodamente en ella los Divinos Oficios una comunidad numerosa.

Encargaron los religiosos el proyecto del nuevo templo á don Ventura Rodríguez, quien despues de haber hecho detenidos estudios, presentó los planos de un edificio, que por su planta, estructura y decoracion correspondía á la justa fama que gozaba aquel eminente profesor.

Agradó á la comunidad el proyecto de Rodríguez, mas por desgracia reprobó que pusiese el coro detrás del presbiterio, y que situase al frente de la Carrera de San Francisco la puerta principal de la iglesia: circunstancias ambas que, á la verdad, mas bien merecian elogio que censura.

Alegaron los padres en apoyo del primer reparo la costumbre seguida por varias órdenes religiosas de colocar el coro al frente del altar mayor, sobre la entrada de la iglesia, y respecto al segundo, esponian que para construir la portada en el punto propuesto por Rodríguez, era indispensable derribar el cuarto de Indias, cuya propiedad no pertenecía al convento; y la comisaría general de Indias se negaba á ceder el sitio, que habia

estatuas oportunamente distribuidas. Leíase en el friso del cornisamento:

DIVO FRANCISCO DICATUM.

Tres puertas daban entrada á la iglesia, y á los costados del cuerpo central se levantaban dos gallardas torres con adorno de columnas y unos remates bien compuestos.

El pórtico, de bella forma, estaba igualmente decorado por columnas.

Correspondía á la gala y hermosura del exterior la del

(1) Elogio de don Ventura Rodríguez.

(2) Tomo V.

precision de ocupar con arreglo al pensamiento de don Ventura. Ninguno de los dos obstáculos que hallaban los padres se podia graduar de insuperable, y tal vez hubiera sido fácil allanarlos, si no hubiesen mediado en este grave asunto algunos personajes, de los que se valieron los émulo de Rodríguez para dar á la comunidad absurdos consejos; y aquel célebre arquitecto se vió en la precision de retirar los planos que habia presentado; contándose la iglesia de San Francisco en el número de los edificios, que, segun la exacta frase consignada por Jovellanos (1), fueron robados al público, mas no á la reputacion de Rodríguez.

No llegó á ver estos preciosos diseños Cean Bermudez, y dando á conocer la idea que de ellos se tenia, cuando escribió las adiciones á las Noticias de los arquitectos españoles coordinadas por Laguna, dice: Los profesores é inteligentes que vieron y examinaron aquellos planos «lloran todavía que no se hayan puesto por obra, por que, segun dicen, hubiera sido un edificio que causaria admiracion y placer. De cuantas trazas hizo Rodríguez, y no se construyeron, ninguna le dió tantas pesadumbres ni tanto sentimiento de no haber tenido efecto como esta. ¡Tal era la satisfacción que de ella tenia!»

Tambien don Antonio Ponz, justo apreciador del mérito de Rodríguez, lamenta en su viaje de España (2), que por discordias y parcialidades no se hubiese llevado á efecto el plan de aquel arquitecto; pues «desde el principio, dice Ponz, pudo ser esta una de las fábricas mejores de Madrid.»

Todas las personas inteligentes é imparciales tributaron igualmente particulares elogios á los planos que presentó don Ventura, los cuales subsisten aun con la firma de su autor, y hemos tenido el gusto de verlos y examinarlos detenidamente, habiendo hallado en ellos circunstancias que recomiendan su ejecucion material. Por el pensamiento dan estos planos á conocer que Rodríguez habia estudiado las obras de Miguel Angel y otros famosos arquitectos italianos de principios del siglo XVI, pues siguió con acierto y crítica su escuela, cuando proyectó el magnífico templo de San Francisco de Madrid, cuyo conjunto hubiera hecho admirable efecto.

Ataba con el eje de la Carrera de San Francisco el de la proyectada iglesia, de manera que la fachada quedaba situada al frente de aquella principal avenida, y se gozaba su perspectiva desde Puerta de Moros.

Sobre una estensa escalinata de siete gradas se levantaba magestuosamente la fachada principal, que era la imafrente, y se veia decorada por cuatro grandes columnas aisladas de órden compuesto. Constituian estas con sus correspondientes contrapilastras un cuerpo avanzado en el centro, al que coronaba un frontispicio triangular: terminando el todo un ático, sobre cuya cornisa habia

int  
ga  
tin

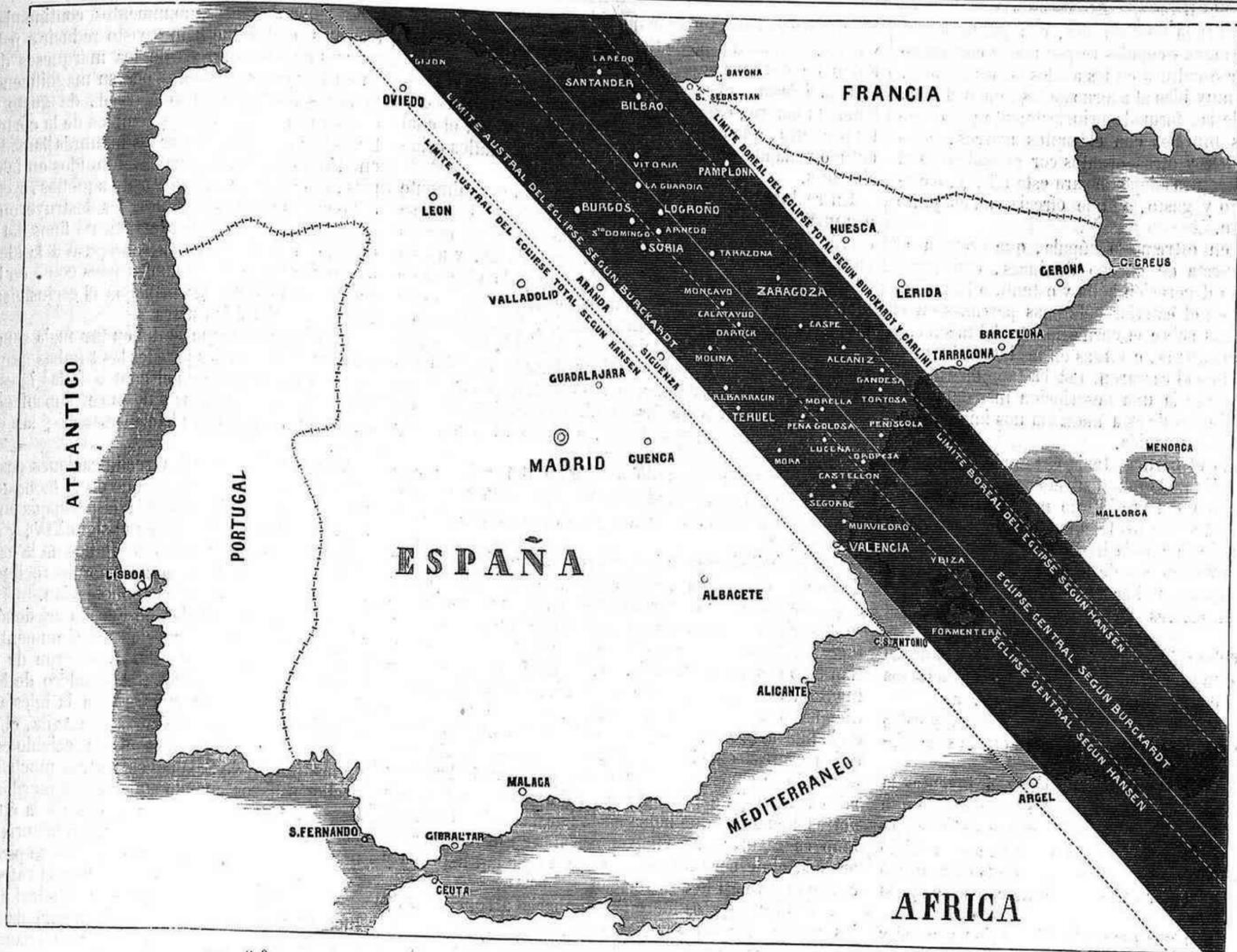


FIG. 5.<sup>a</sup> — TRAZADO DE LA SOMBRA QUE PRODUCIRÁ LA LUNA EN ESPAÑA EL ECLIPSE DEL 18 DE JULIO.

interior. Era el templo de planta de cruz latina, prolongada por el extremo superior con el presbiterio, á continuación del cual se hallaba el espacioso coro, cuyo

ingreso decoraban dos altas columnas compuestas; y la mesa de altar aislada en el medio sostenia un baldaquino.

Exornaban el templo pilastras pareadas de órden compuesto; á los lados de la nave central se veian dos suntuosas capillas, enriquecidas con columnas aisladas

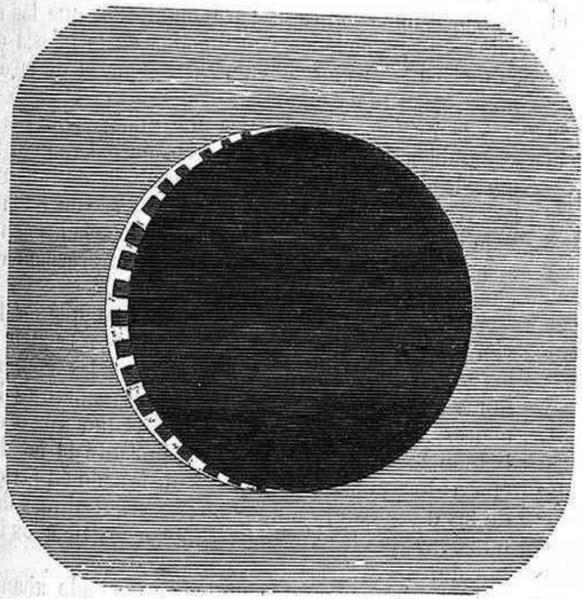
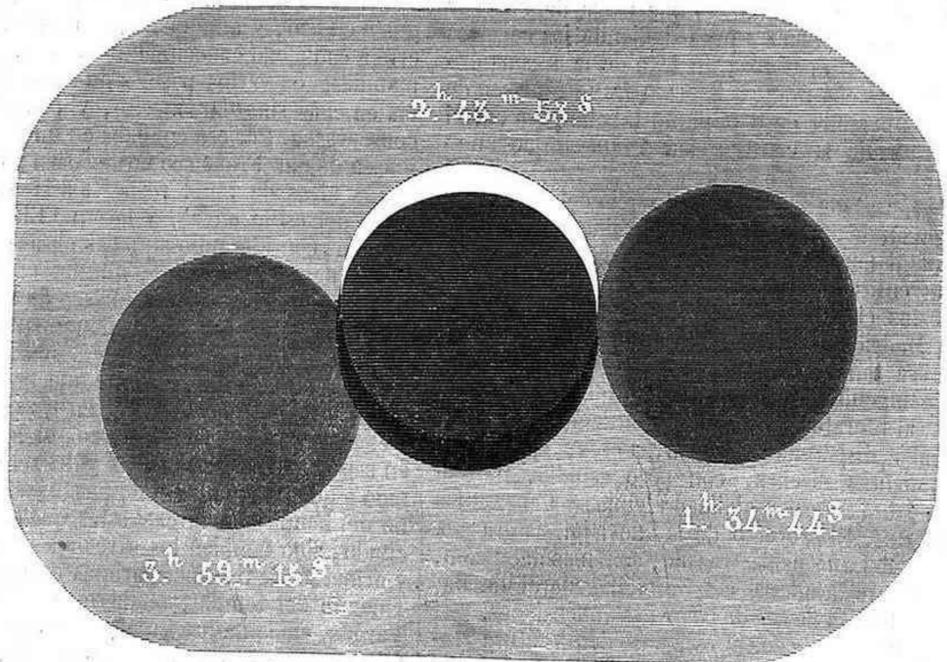


FIG. 1.<sup>a</sup>—ECLIPSE DE 1836.



ECLIPSE DEL 18 DE JULIO, VISTO DESDE MADRID.

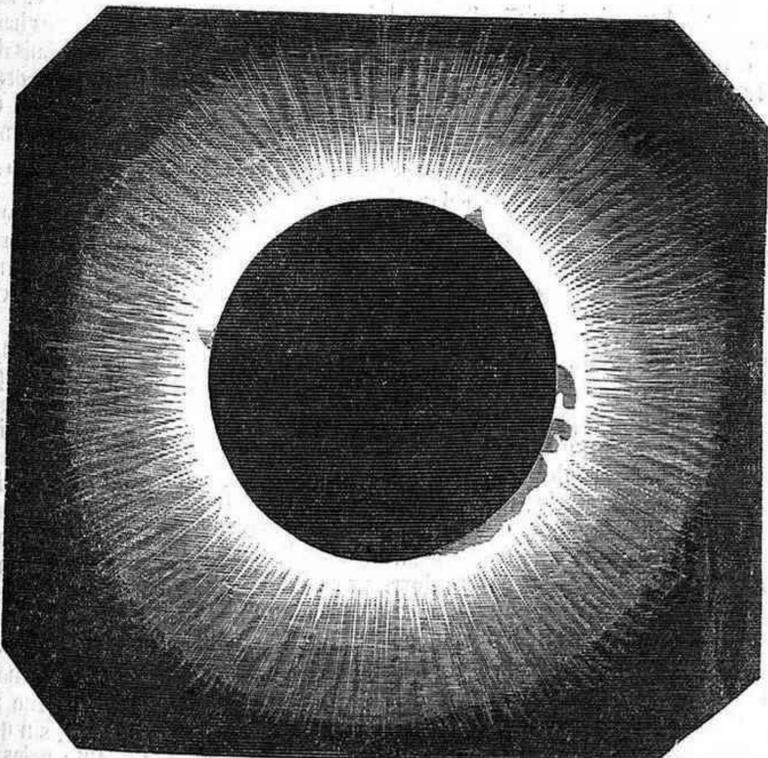


FIG. 2.<sup>a</sup>—ECLIPSE DE 1851.

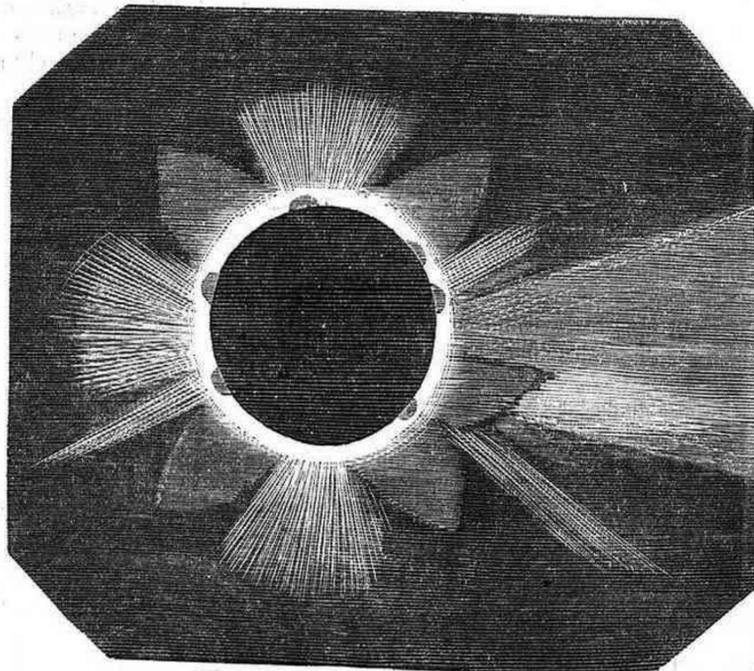


FIG. 3.<sup>a</sup>—ECLIPSE DE 7 DE SETIEMBRE DE 1858.

en el recinto y entrada de cada una, con pinturas murales en sus pechinas y cúpulas respectivas y con ángeles y festones de escultura en los anillos de las mismas.

Acompañaba muy bien al adorno de los muros el de la bóveda de la iglesia, formado principalmente por casetones, pinturas murales con elegantes marcos, estatuas en los lunetos y otros ornatos correspondientes al género de arquitectura adoptado para esta iglesia, ó elegidos con acierto y gusto, y que ofrecían un conjunto armonioso y rico.

Era notable en extremo la cúpula, que cerraba el crucero, compuesta de cuerpo de luces, cascaron y linterna, y cuya decoracion bella y ostentosa formaban principalmente en el exterior columnas pareadas en el tambor y estatuas sobre el cornisamento del mismo, y en el interior pilastras, estatuas en los intercolumnios y pintura mural en el cascaron. Estaba todo bien ideado y dispuesto, y merecía una descripción mas detallada, pero los cortos límites de esta memoria nos impiden hacerla con la estension debida.

No incluyendo el pórtico, tenía el templo doscientos cuarenta y dos pies de longitud sin el coro; y dilatándose este á continuacion del presbiterio noventa pies, había una estension de trescientos treinta y dos pies, desde la puerta interior de la iglesia hasta el fondo del coro. Se daban cuarenta y ocho pies de latitud á la nave central y ciento treinta y ocho al crucero, sin entrar en ninguno de los anteriores guarismos el grueso de los muros.

Noventa y ocho pies se levantaba sobre el pavimento la bóveda, ciento seis el anillo de la cúpula y doscientos seis el pequeño cascaron que cerraba la linterna.

En atención á que habían de presentarse al rey estos planos, como en efecto sucedió, carece en ellos de rúbrica la firma del autor.

No se limitó don Ventura Rodríguez á inventar la traza de la nueva iglesia, porque no siendo posible que armonizase aquella con la fábrica del convento, que había sido labrado en muy diversas épocas, según exigió la necesidad ó permitieron los recursos de la casa, creyó indispensable presentar un proyecto de convento, y así lo verificó.

Notábanse en él una excelente disposición general y un enlace bien ideado entre los diversos departamentos de una casa de religion habitada por una comunidad numerosa. Según este bello plan la iglesia había de ocupar el centro del edificio, y el presbiterio quedaba decorosamente aislado entre unos espaciosos claustros.

Tuvo á la verdad poco acierto el superintendente de la obra al designar el arquitecto que había de suceder á don Ventura Rodríguez, pues siguiendo los consejos del vicario general nombró á un lego de la misma órden de menores observantes llamado fray Francisco de las Cabezas; persona de todo punto inhabil para dar el proyecto y dirigir la construcción de un templo suntuoso.

Habíase ejercitado Cabezas en el oficio de cantero, y gozaba opinion de buen maestro en el reino de Valencia, su país natal por haber corrido á su cargo la fábrica de dos conventos uno en Alcira y otro en Alcoy. A pesar de que estas circunstancias eran exactas, nada pudo hacer en Madrid, hasta que logró que le auxiliara en una empresa tan superior á sus alcances el capitán del cuerpo de ingenieros don José Hermosilla; el cual por complacer al literato don Agustín Montiano y Luyando, que le había dispensado algunos favores, ejecutó los correspondientes diseños, con poco estudio, porque en ellos no tenía responsabilidad alguna, y Cabezas lo adoptó y firmó. El proyecto de la nueva iglesia era una mala copia del que había trazado, con mas detencion, Hermosilla para la iglesia del Hospital general de Madrid, la cual había de ser de pequeñas dimensiones.

Causaba profunda pena al estudioso don Ventura Rodríguez el ver perdidos para siempre los trabajos y desvelos empleados en el desarrollo y perfeccion de la grandiosa idea que había concebido, y ofreció modificar su proyecto á gusto de la comunidad. Desechó esta las proposiciones de Rodríguez, por estar persuadidos los religiosos de que el hermano Cabezas era un genio. Lastimosa ceguedad, que mantenían y fomentaban algunos arquitectos por deplorables rivalidades.

Acudieron los padres á la real academia de San Fernando, para que diese la necesaria aprobacion á la traza que había prohibido el lego, y al examinarla diferentes profesores, con arreglo á los estatutos de aquella corporacion, hallaron notables defectos.

Fue llamado Cabezas, y habiéndosele advertido las dudas á que daban lugar los planos presentados en su nombre, contestó muy mal, como persona meramente práctica, desnuda de sólidos conocimientos en la ciencia y en el arte.

Viendo este resultado los principales protectores del convento, con buena intencion y poco tino consiguieron á fuerza de empeños que los dibujos firmados por el lego obtuviesen la aprobacion que deseaban conseguir los frailes.

En su consecuencia el dia 31 de agosto de 1760, concluida que fue la solemne fiesta que anualmente consagra á la Santísima Virgen la esclavitud del Olvido, hizo-se la traslacion del Santísimo Sacramento y de las mas devotas imágenes desde la iglesia á la capilla de la V. O. T.; presidiendo este solemne acto el marqués de

Villafranca hermano mayor de la Esclavitud del Olvido, y el cardenal arzobispo de Sevilla don Francisco de Solís. Folch de Cardona que había nacido en el pórtico de aquella iglesia, pues hallándose la duquesa de Montellano, su madre, oyendo misa, la sobrevino el parto con tal premura, que dió á luz en el pórtico un niño, el cual obtuvo andando el tiempo las primeras dignidades eclesiásticas.

Un real de plata, encontrado en el suelo casualmente por una persona pobre al salir de la iglesia el dia que se cerró, fue la primera limosna que la comunidad recibió para atender á los gastos de una obra colosal, y á esta diminuta suma, única que existía en caja la víspera de empezarse el derribo del antiguo edificio, agregó 15.000 reales el cardenal don Francisco Solís. Rivalizando en piadoso celo todos los vecinos de Madrid, dieron con esplendidez cristiana considerables donativos, y tal vez fueron de mas consideracion é importancia las cortas y continuas dádivas de las familias humildes, que las fuertes cantidades presentadas, con no menos loable desprendimiento, por los poderosos.

Al comenzar el mes de setiembre del mismo año de 1760 se dió principio al derribo del templo y capillas; habiéndose llevado á cabo con poco miramiento y escaso gusto.

El arte bellissimo creado por los bárbaros fue destruido por los académicos. Dicho célebre de un autor francés, que tiene por desgracia exacta aplicacion á lo que se hizo en la iglesia de San Francisco de Madrid, cuando fueron rotos con desprecio los sepulcros que aun subsistian bajo sus bóvedas en 1760, como si estos monumentos, independientes de la fábrica, no hubieran podido ser conservados con esmero, á fin de reponerlos en la nueva iglesia. Así lo esperaba don Antonio Ponz, quien espresa en el tomo V de su Viaje de España: «Cuando se concluya será tiempo oportuno de hacer su descripción (la del templo) y la de varios sepulcros y otras memorias que había en la iglesia antigua, si, como es regular, se vuelven á poner en la nueva.» La piedad, el derecho sagrado de una propiedad legítima y el buen gusto así lo aconsejaban.

Todos los respetos fueron sin embargo atropellados, y las mas poderosas razones desatendidas; porque en aquella época los artistas, los magnates de la corte, las comunidades y los particulares nada hallaban que mereciese aprecio en las concepciones de la edad media, en aquellas admirables concepciones que á un grado tan alto elevaron el arte cristiano, llamado bárbaro en las dos últimas centurias.

Ponz, sin embargo de que se hallaba dominado por el gusto clásico, y aunque no podía fijar por épocas y describir con pleno conocimiento las obras del estilo ojival, manifiesta en varios pasajes de sus escritos que reconocía en ellas singular mérito, y pedía con afán que se conservasen. Por eso confiaba en que los sepulcros de la iglesia de San Francisco no llegarían á desaparecer.

Las ideas de Ponz respecto á la conservacion de las obras del estilo ojival, y las que Llaguno y Jovellanos emitían, considerando aquellas obras como excelentes y dignas de ser estudiadas, ningun efecto produjeron en la generalidad, y fray Francisco de las Cabezas despedazó sin escrupulo unos monumentos que no comprendía.

La ignorancia fue causa de que pudiesen muchas y muy estimables obras de arte en los siglos XVII y XVIII, y el convento de San Francisco, el mas rico de Madrid en sepulcros del estilo ojival y del renacimiento, ha venido á quedar sin ninguno, pues no solo destruyó la mano del hombre los interesantes que del siglo XV hemos citado, sino tambien los sarcófagos, lápidas sepulcrales y armerías de insígnis varones que en los muros y pavimento del templo, en la muy antigua capilla de los Vargas, en la de los Lujanes engrandecida con el costoso sepulcro de don Pedro de Lujan, en la de los Luzones, en las de otras distinguidas familias, en los claustros, en el capitulo y en otros sitios en fin de esta santa casa había ido reuniendo con el transcurso de los siglos la piedad de varias generaciones. ¡Pérdida irreparable que lamentan de consuno las artes y la historia!

No es el tiempo el mayor enemigo de los monumentos paleográficos y arquitectónicos. Por él subsistirían muchos y muy hermosos códices, que han desaparecido, y fueron ejecutados en los monasterios de España durante la edad media; subsistirían las grandiosas tumbas del rey don Pedro de Castilla y su hijo don Juan, la del caballero Pedro Hurtado y otras que adornaban, como las anteriores, la capilla mayor del monasterio de Santo Domingo de Madrid; subsistirían los sepulcros del monasterio de San Gerónimo de Madrid en que reposaban el jurado Juan Nuñez de Toledo lugarteniente y mayor-domo mayor de los Reyes Católicos, el tesorero de Enrique IV Pedro Fernandez de Lorca, el secretario del consejo de Italia Clemente Gaytan y el embajador del imperio conde de Kevenuller; subsistirían los dos hermosos lucillos que había en el centro de la capilla de Valvanera del monasterio de benedictinos dedicado en Madrid á San Martin; subsistirían los sepulcros que llevamos citados de la iglesia de San Francisco y otros muchos merecedores todos de grande aprecio, pues fueron muy ricas las iglesias de Madrid en memorias sepulcrales; siendo de advertir que había estatuas en muchas de ellas unas yacentes y otras orantes.

La ruina de tantos monumentos, continuada en nuestros dias, en los que hemos visto reducir á polvo los sepulcros churriguerescos de los marqueses de Mejorada en Recoletos, notables por su magnificencia, el del marqués del Valle en la Merced, de gusto clásico, y otros que enriquecían los templos de la corte, fue particularmente realizada por los hombres llamados del arte en el siglo XVIII, los cuales, imbuidos en falsos principios, desconocían el mérito de aquellos, y considerándolos como inútiles muebles, los destruyeron.

Empezó la profanacion artística á fines del siglo XVI, cuando la idea pagana se sobrepuso á la idea cristiana, así en el estudio de las nobles artes como en la literatura, teniendo entonces principio el exclusivismo que fue tan perjudicial á las artes.

El primer paso que se dió en tan mala senda consistió en ir arrimando á las paredes las tumbas que se levantaban grandiosamente en el centro de las iglesias y de las mas suntuosas capillas; y despues, suponiendo que aun adosadas á los muros hacían estorbo, las quitaron del todo.

Y no se diga que las reedificaciones ocasionaron la ruina que lamentamos, porque en el monasterio de Santo Domingo de Madrid todavía permanecen los muros del presbiterio levantado en el siglo XIV, y sin embargo en tiempo de Felipe V los discípulos de la escuela churrigueresca despojaron aquel sagrado recinto de los sepulcros y memorias que le ennoblecían.

En todas las ciudades de España ocasionó el exclusivismo clásico la destruccion de monumentos preciosos no inferiores á los que desaparecieron de la iglesia de San Francisco. Cita Ponz el sepulcro de Mosen Rubin de Bracamonte que engrandecía la iglesia del hospital del mismo nombre en la ciudad de Avila, el del patriarca de Alejandría Alfonso de Fonseca, erigido en el convento de las Ursulas de Salamanca y otros muchos que fueron hechos pedazos cuando aquel autor escribía su viaje de España. Los artistas y magnates de la época de Carlos III, ocasionaron mas daños á la historia del arte que una irrupcion de bárbaros. Entonces se picó la primera zona de la rica fachada principal en la catedral de Burgos; entonces quedó la grandiosa catedral de Toledo deslucida y afeada en su exterior con portadas greco-romanas frias y sin gracia, con frontones triangulares y con otras obras tomadas de la cartilla de Vignola, en la que estaba compendiada en aquel tiempo la norma de la arquitectura monumental; entonces por último fueron rotos y reducidos á polvo infinitos monumentos bellísimos del gusto ojival y del renacimiento. Advertencias indispensables son estas para manifestar que las escandalosas profanaciones consumadas en la iglesia de San Francisco eran consecuencia del espíritu de la época y no parecían mal á nadie.

A la profanacion artística fue unida la de los restos venerables de los fieles que al salir del mundo habían partido de él con la esperanza cristiana de que sus huesos reposarian en paz hasta la resurreccion de la carne, bajo la pesada y heráldica losa que cubría las cenizas de sus antepasados, ó en la tumba cuya creccion dejaron confiada á la piedad filial.

Y sin embargo llegó un tiempo en que las familias vieron con fria indiferencia destrozarse y reducir á polvo los sepulcros de sus antepasados, y las comunidades miraron con igual desden los de sus generosos bienhechores... las comunidades religiosas tan sabias en otro tiempo y civilizadoras, y que durante la edad media, época de su apogeo, habían consignado en las *dípticas* de los difuntos el monumento de gratitud mas duradero é insigne que los antiguos y modernos tiempos han conocido.

El hecho lamentable de haber quedado abandonadas por completo y confundidas con el polvo de los escombros, en el derribo de la iglesia de San Francisco, las cenizas de personas muy señaladas por el lustre de su cuna ó por sus relevantes cualidades, nos hace recordar las palabras del escritor elocuente fray Luis de Granada, cuando esclama en su precioso libro de la oracion y meditación. «Y según vemos que se muda el curso de la cosas humanas, podrá ser que algun tiempo venga á hacerse algun edificio al par de tu sepultura, por muy esclarecida que sea, y que saquen de ella tierra para hacer una pared; y vendrá tu pobre cuerpo hecho tierra á ser despues una tapia, aunque ahora sea el mas noble y regalado del mundo. Si no, dime, ¿cuántos cuerpos de reyes y emperadores habrán venido á parar á esta dignidad?»

El de la reina doña Juana esposa de Enrique IV de Castilla debe contarse en el número de los que según la filosófica observacion del sabio dominico, hechos tierra han sido empleados en una obra confundidos con los materiales.

Hemos dicho que fue destruido en el siglo XVII el magnifico sepulcro de aquella señora, y que sus restos quedaron depositados en un hueco de la pared, donde al derribar la iglesia en 1760, los hallaron metidos en una caja de madera forrada de un lienzo basto como argulema, según refiere el padre Florez en sus *Memorias de las Reinas Católicas*.

La caja no se conservó y los restos mortales de la única reina que antes del siglo XVIII fue sepultada en Madrid desaparecieron entre el ripio, sin que haya sido posible hallarlos, á pesar de las diligencias que practicó

la real Academia de la Historia antes de la supresion de los religiosos; circunstancia que dió á conocer el autor de esta Memoria en un artículo publicado por el Semanario Pintoresco en diciembre de 1847, y del que ha sido copiado posteriormente por alguna persona, sin citarle.

Regularmente servirían para macizar alguna zanja, mezcladas con la tierra, las cenizas del célebre marqués don Enrique de Villena; las del honrado caballero Ruy Gonzalez de Clavijo; las del senador veneciano Mauro; y no pudo caber mas noble destino á los restos mortales de otros ilustres varones entre los que debemos citar al bizarro alcaide del alcázar de Madrid en la guerra de las Comunidades, don Francisco de Vargas Vivero; al gran caballero y leal servidor del César Carlos V Francisco de Luzon; al camarero y fiel vasallo de los reyes Juan II y Enrique III don Pedro de Lujan; á su hijo el virtuoso don Juan de Lujan llamado *el Bueno*, y para no incurrir en una prolidad excesiva al esforzado guerrero don Pedro Zapata de Cárdenas, cuyas proezas peleando con los turcos y berberiscos ensalzan diferentes historiadores.

Estos personajes yacian bajo las bóvedas de las capillas de sus familias; y siendo la sepultura cristiana la mas digna que el hombre ha conocido, ¿qué valor, qué interés y qué importancia no tenían estos monumentos familiares, en los que todo se hallaba en armonía para expresar una idea sublime?

JOSÉ MARÍA DE EGUREN.

## AMOR ES VIDA.

Poesía premiada con la *Flor natural*, premio de honor y cortesía, que se adjudicó en el Consistorio de los Juegos florales de Barcelona el día 13 de mayo de 1860, año segundo de su reinstalacion.

¡Ay de mí, que dos cors que s' estiman  
son dos rams qu' en un arbre units creixan,  
y dos rams axi units; ¡ay! s' esqueixan  
si apartarlos per forsa se' ls vol!

(LO GAYTER DEL LLOBREGAT.—Anyorament.)

### I.

Del palau en una cambra,  
á la hora en que mor lo sol,  
plora la trista comptesa  
la marxa de son espós:  
que al pensar que va á la guerra,  
y que pot trovar la mort  
lluny dels brassos de qui l'ama,  
s'ánima s'cobreix de dol;  
y ab la forsa del plorar  
se li mitx-parteix lo cor.  
Lo compte que trist com ella  
no cerca ni trob'consol,  
sospirant, lo front li bèsca  
y li diu plé de tristor:  
—Esposa mèva, á Dèu siau!  
¡Dèu vulla darvos conhort!  
Mos vassalls van á la guerra  
tantost despunti l'nou jorn,  
y enrugallats tots m'aclaman  
per son compte y son senyor.  
La causa es santa, ma vida,  
¡ho mana l'Rey! ¡Dèu ho vol!  
sols dèu, puig, quedar-se'n casa  
qui no conegua l'valor.  
En mon pit poso la creu,  
me calso'ls durs esparons,  
embrasso l'escut dels avis,  
y empunyo lo clar pendó:  
marxo tost cap á la gloria!...  
Si moro la mort dels bons  
ton cor sia mon sepulcre  
en ell guarda mon recort  
mès si viu del camp ne torno  
cenyint garlanda de llor  
á rendir vindré á tas plantas  
garlanda, vida, y honors.  
Mes pensa sempre, estimada,  
que axí en vida com en mort,  
tú serás sempre, senyora,  
tú, la reyna del mèu cor.

La hora soná!... no es possible  
que ni detinga en aquest lloch.  
Esposa mèva, á Dèu siau!  
¡Dèu vulla darvos conhort!

### II.

Cent voltas l'astre del dia  
mostrá á la terra sa cara,  
dès que l'compte fòu marxat  
á la guerra ab sa mainada.  
—¡Ay, de qui se n'va y no torna!  
¡Ay de qui s' mor de anyorança!—  
Mès ¡ay! de la grèu comptesa,  
á qui res la consolava;  
porqué s'consum si no plora,  
y las llágrimas la matan  
que son llágrimas de foch  
que tot cuant tocan abrasan.  
—¡Ay de qui se n'va y no torna!  
¡Ay de qui s' mor de anyorança!—  
Era nit, nit de feresa,  
en que l' vent de las montanyas,  
espantant als auçellets,  
als auçellets que s'amagan,  
bramant baixava, y las flors,  
las floretas desfullava,  
arrencant feréstechs sons,  
sons de mort á las campanas.  
Un corb, tal volta esapat,  
fart de carn, de la batalla,  
de la torre del homatje  
al cim del marlet s'agafa;  
esclata un xiscle, y los cels,  
responent á s'amenassa,  
retronan per tots cantons  
y lo llam la terra ratlla.  
—¡Ay de qui se n'va y no torna!  
¡Ay de qui s' mor de anyorança!—  
Cuatre almogavers forsuts,  
que venen de la crosada,  
en aquell tan grèu instant  
pèl pont del castell entravan;  
tres patjes al devant venen  
per ferlos hi lluminaria:  
en llurs espatllas portant  
mal guarnit un lit de llansas,  
tristos y muts los soldats  
ja n'entravan per la p'assa;  
de la p'assa del castell  
vers la capella marxavan;  
allí posan sobre un túmbol  
un cós mort de una llansada  
y á la Verge dels Dolors  
n'hi encenen set roijas llántias.  
—¡Ay de qui se n'va y no torna!  
¡Ay de qui s' mor de anyorança!—  
Des que lo corb ha xisclat  
la comptesa ja finava;  
cuan véu entrar als seus patjes  
l'ánima á Dèu ha donada.  
¡Ay de qui se n'va y no torna!  
¡Ay de qui s' mor de anyorança!—  
¡Pau á qui l'mata l'amor!  
¡Gloria á qui mor per la pátria!!

SILVINO THÓS Y CODINA.

## LOS CABELLOS DE LUISA.

### LEYENDA.

#### VI.

#### LA DESGRACIA EN EL CABELLO.

(CONTINUACION.)

—»Luisa, continuó el anciano, levántate y atiende la voz de un padre que daría gustoso la mezquina vida que arrastra á trueque del mas insignificante objeto de tu cariño; ¡pero ay! no se blande sobre la endeble caña el hacha del leñador, sino ante la robusta encina; es la existencia de Tomás la que amenazan, Tomás nuestro amparo, el único apoyo que nos sostiene en este mundo tempestuoso. ¿Sabes lo que es América, con su clima de fuego y su mortífero ambiente? ¿Puedes figurarte acaso lo que es el vil trabajo de un ingenio, un día y otro y siempre, bajo el duro látigo del implacable capataz? ¿hallarse confundido entre feroces negros, que escupirán la hiel del escarnio á la noble frente de tu hermano, ru-

gosa y surcada por el sudor de la fatiga?—Sí. la señora, cumplirá su amenaza.—Es poderosa, nosotros débiles.—En lucha desigual no es dudosa la victoria. ¿Y qué haremos entonces? Nadie nos impide llevar nuestra queja á la autoridad del pueblo, tal vez nos haría justicia, es verdad, pero no nos oír sin pruebas y no podemos presentar ninguna contra quien al fin se vengaría de nosotros, y triunfaria de las leyes, condenándonos á la miseria.—¿Y qué será de tí Luisa, el día en que no encuentres para tu refugio contra la maldad de los hombres la sombra protectora de tu hermano? Apenas te alcanza ya la mia y no tardará mucho en ocultarse para siempre.

»Sus palabras me llegaban al corazón; conocía la triste verdad que encerraban, y sin embargo, la resignación á que tendían estaba muy lejos de mi alma.

»Nuestro padre, leyendo en mi interior, con el supermo instinto de su paterno afecto, esciamó:

—»Hace diez años, que si cualquiera se hubiese atrevido á deshonorar mis canas con una pretension tan vergonzosa y humillante cual la que acaba de hacerme la señora, lo hubiera despedazado entre mis uñas como desgarró estos frágiles tegidos que cubren mis cansados miembros.

»Y rasgó con sus crispados dedos el sayal de su anguarina: sus ojos centelleaban en sus amoratadas orbitas y retratabase en su semblante el furor que lo poseía.

»Yo me apresuré á tranquilizarlo.

—»No, me replicó, apretando sus mandíbulas y mi brazo, no soy tan cobarde, villano, ni malvado, que me deje robar impunemente lo mas precioso y sagrado de mi pobre fortuna; no soy tan criminal ni tan impío que tolere la mutilación de las gracias de mi hija por una mano impura, sacrilega, profana.—

—»Perdonadme, padre mio, hablais de un modo como si yo creyese...

—»Pero ay! continuó sin hacerme caso y en el mayor abatimiento, que aguardaron para insultarme al último día de esos diez años, cuando solo veía un espectro, una sombra, un miserable adorno de esta habitación, sin voluntad ni memoria, vivo sarcasmo del entendimiento; porque los años, las dolencias y el pesar constante, van chupando gota á gota la savia de la existencia y estinguendo las facultades del alma, como absorbe el sol de julio las aguas detenidas en el cauce de un arroyo.

»¿Y qué es del hombre entonces, de ese rey de la creación?

»Las frescas hojas del rob'e, resisten por mucho tiempo el rudo empuje de los huracanes; pero descoloridas y secas, ceden al menor soplo que las arrastra á su capricho y pronto se convierten en polvo cuyos átomos desaparecen en la inmensidad. Hé aquí la razón que tuve para responder á tus quejas.—¿Y tú infeliz hermano?

»Calló nuestro padre abrumado por su emoción, entregándose luego á una especie de letargo que creí prudente respetar.

»Conmoviéronme sus reflexiones y pensé en tu suerte, en la mia, en la de aquel virtuoso y excelente anciano que me aconsejaba el cambio de mi cabello por tu vida—y con todo, seré franca, no podía vencer mi repugnancia á prestarme á tan doloroso sacrificio.

»Apoderábase de mi ser un encanto tan inexplicable al desatar mis trenzas y sentir las resbalar dulcemente por mis hombros, que en esta pueril vanidad se cifraban las aspiraciones de mi fantasía y á pesar de la eternidad de los instantes, nunca transcurrían los suficientes para resolverme.—

»Nuestro padre despertó al oscurecer. Su primera mirada fue para mi cabeza: nunca reveló su boca la secreta intencion de su alma.

»Pasaron cinco días del fatal plazo, escrito en nuestra memoria con caracteres de sangre.

»Llegó el primer domingo, no viniste y al acercarse la noche, en esa hora lóbrega y funesta cuyas medias tintas infunden en el ánimo doliente una angustia opresora, sofocante, i definible, baluceó el anciano estas espresiones que traspasaron mi corazón como otros tantos dardos de fuego.

—»¡Tu hermano no ha parecido!

»Nada le contesté porque ya estaba resuelta.

»Apenas cerró la noche, sali de casa y me encaminé con Clavel á la tumba negra.

El perro aguzó las orejas al oír su nombre.

—»Las fuerzas me abandonaban, prosiguió Luisa á medida que me acercaba al lugar del suplicio y era necesario que mi pensamiento entero se reconcentrase en la idea de tu peligro para no retroceder á cada paso, cediendo á la presión que me obligaba á huir de aquel instante, cuya imagen sola hacia temblar de horror la fibra mas recóndita de mis entrañas.

»¡Ay Tomás! al fin escuché el chirrido de las tigras al mascar penosamente el tronco de mi cabello, sentí sus hebras desprenderse poco á poco de mi cabeza y caer una á una bajo el filo de aquel acero homicida que continuó cerrando sus cuchillas hasta chocarse una con otra.

»La sangre dejó de circular un momento en mis venas, pugnaba el corazón por salir de mi pecho y la atmósfera pesaba como el plomo sobre mis sienes.

»¡Hermano! ¡hermano mio! ¡cuánto padecí en esa hora!

»Sin la ayuda de Clavel que presencié gruñendo el



ESTRANJEROS VENIDOS Á ESPAÑA PARA OBSERVAR EL ECLIPSE.

sacrificio, y á quien tuve que sujetar para que no se trajese mi cabellera en la boca, me hubiera sido imposible volver. Un espeso velo oscurecía mis ojos, donde se agolpaba el llanto que mi corazón vertía.

»Al entrar ví á mi padre en la actitud de siempre.

—»¡Padre mio! dije esforzándome en parecer serena y recinándome en sus rodillas. Pronto nos devolverán á Tomás; le he salvado—ya no me reconvendrá vuestra mirada.

»Los brazos del anciano, no se abrieron ¡ay! para recibirme. Agarré sus manos, besé su frente... estaban frías como el mármol y no pudieron reanimarse sus pupilas al contemplar en la mutilación de mi cabello la libertad de su hijo.

»Su amor paterno, creyó acaso anticipada la venganza de la señora, en vista de mi resistencia á sus deseos y le asesiné la pena.

»¡Pobre padre mio! soy muy culpable, Tomás, mi larga indecisión le ha muerto.»

Y Luisa, al concluir, se retorcia los brazos en el colmo de su desesperación.

Tomás estaba inmóvil, mudo, frío, como la estatua de la justicia; solo en la imperceptible contracción de sus labios y en el estravío de su mirada se notaba la tempestad que rugía en su pecho.

Clavel seguía firme en su puesto.

—¡Luisa! exclamó de pronto su hermano, con acento solemne é inspirado.—Haz los preparativos para una marcha larga, muy larga.—Vamos á dejar la aldea; pero no será, vive Dios, sin haber tributado antes á la señora mi reconocimiento por sus favores.—¿No sabes la causa de mi tardanza? Oyela y estremécete.—Regreso de Madrid de ser el portador de tu cabello.—Me eligieron para satélite de ese crimen, haciéndome salir en posta la víspera del primer domingo que falté á casa, á esperar órdenes en Córdoba.—Obedecí y un lacayo me trajo á los pocos días un paquete lacrado y un pliego, encargándome pusiera uno y otro en manos de la persona á quien indicaba aquella carta de Urias, al peluquero de la condesa.—No podrá quejarse de mi eficacia. A la vue ta, se dignó participarme mi horfandad y la muerte del viejo Andrés.

—Es cierto.—Un criado que de órden de la señora vino á verme, le llevó la noticia y ella dispuso su entierro, como lo había hecho antes con su amigo.

—No olvido tampoco esa circunstancia para añadir un nuevo título á mi gratitud.—Luisa, aguardame un instante—Dios irá conmigo.

—Detente, penetro tu designio y Dios no protege la venganza.

—Quien permite la ofensa, debe autorizar el castigo, ó no hay justicia en el cielo.

—Hermano mio, el dolor te hace blasfemo. Tranquilízate; mírame de rodillas á tus piés implorarte la clemencia; ten lástima de mí.—En nombre de nuestro padre, Tomás, no cargues mi conciencia con el peso de otra falta, harto me abrumba su muerte—cuán culpable he sido; ¡pero si era tan dura la prueba que me exigían!

—Luisa, tu vista se turba... tu rostro se altera... ¿qué tienes hermana mia? exclamó Tomás interrumpiéndola asustado de la palidez que iba apoderándose del semblante de la jóven y sosteniéndola en sus brazos.

—Respiró con dificultad, respondió débilmente, y aquí, sobre el corazón siento un desconsuelo...

¡La pobre niña había sufrido tanto en aquellos días y era su naturaleza tan impresionable!!...

—Tomás, continuó enlazando el cuello de su hermano, si me quieres, como no puedo dudarle, necesito una promesa.

—¿Cuál?

—Que no atentes á la vida de nadie. Dios tiene á su cargo la justicia y cuidará de que se cumpla.

Tomás no contestó.

—¿Me niegas un favor que te suplico con toda mi alma, el último quizás que pida á tu cariño?

—¡Luisa, qué pretendes de mí!

—La tranquilidad de mi espíritu.

Hizo Tomás un supremo esfuerzo y dijo al fin:

—Serás obedecida, Luisa.

—Dios tendrá en cuenta tu abnegación, hermano mio, respondió la jóven con toda la efusión de su reconocimiento y al querer acercar sus descoloridos labios á las mejillas de Tomás, quedó sin sentido entre sus brazos.

—Estará desmayada ó muerta, ¡Dios mio! gritó frenético el jóven yendo á recostar en su lecho el lánguido cuerpo de su hermana.

Clavel siguió á su amo hasta la puerta de la habitación de Luisa. Allí pareció vacilar acerca del partido que le convendría elegir; pero no tardó en decidirse. Dió una vuelta en el umbral, girando sobre sus piés traseros,

echóse en tierra, juntó la cabeza con la cola y se durmió profundamente.

La carta que Tomás había llevado al peluquero de la condesa, estaba concebida en estos términos.

»Encontré un postizo de mi gusto y teniéndolo como quien dice en casa, he sido tan necia que hasta hoy no he reparado en semejante fortuna.

Mi criado lleva el cabello que en lo sucesivo reemplazará á mi gorra: su arreglo corresponde al peluquero.

Aguardo con impaciencia mi anhelado pelo negro»

(Se continuará.)

JOSÉ J. SOLER DE LAFUENTE.

### Geroglífico.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG.  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.